

EL REINO.



Año IV.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Martes 18 de Noviembre de 1862.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 942

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DEL EXTERIOR.

Nueva-York 5.—Los demócratas han triunfado en las elecciones. En Nueva-York ha sido elegido el gobernador Seymour.

Mac-Clellan ha avanzado en el Estado de Virginia. Se espera una batalla general. La expedición federal, remontando hacia Memphis, ha llegado ya a Donawdewite. Se han enviado muchos barcos a perseguir al Alabama.

En esta ciudad han sido elegidos 19 demócratas y 12 republicanos. En Nueva-Jersey todos los elegidos son demócratas. En Michigan han triunfado los republicanos.

Veracruz 26 de Octubre.—Todos los esfuerzos han marchado a Oricaba. Las tropas mejicanas se concentran en Puebla. Diez franceses y el sultán Teker han sido expulsados de Méjico.

Turin 16.—Garibaldi desmiente que él haya propuesto la dictadura del rey.

Paris 16.—Dice el Monitor que los gobiernos de Londres y San Petersburgo vacilaron en el momento de llegar a una conclusion en el proyecto de mediacion de Francia, Inglaterra y Rusia en la cuestion anglo-americana.

La opinion favorable a la paz en el Norte y el Sur de los Estados-Unidos, aumenta cada dia, siendo probable que esta opinion tenga mayoría en el próximo Congreso del Norte.

Ayer quedaron los fondos, despues de Bolsa, a 70-45.

Turin 15.—Se asegura que el lunes se levantará el estado de sitio en las provincias meridionales.

Veracruz 15.—El general Forey marchó para Oricaba. Aumentan las esperanzas de una próxima solucion.

Han llegado 18 buques con tropas y provisiones.

Londres 15.—Se ha publicado la contestacion de lord John Russell con respecto a la proposicion de mediacion en América. En dicha contestacion se alaba la intencion del emperador, pero se juzga inoportuna la proposicion, porque una negativa ahora de parte de América no permitiría renovar el ofrecimiento, conviniendo por lo mismo aguardar. Lord Russell declara que no ha recibido noticia de que la Rusia haya accedido a la proposicion.

Athenas 12.—Se han hecho demostraciones en Lyra y el Pireo en favor del príncipe Alfredo de Inglaterra. En el Japon se ha cometido un nuevo atentado contra los europeos: han dado muerte a un inglés.

Saint-Nass 16.—Ha llegado el paquete francés. Los generales Ortega y Comonfort están enfermos de peligro.

Paris 17.—Quedan el 3 por 100 a 70-30; el 4 1/2 a 98; el interior español a 00; el exterior a 53 1/4; la diferida a 46; y la amortizable a 22 7/8.

Londres 17.—Quedan los consolidados de 92 1/8 a 1/4.

DEL INTERIOR.

Barcelona 16.—Ayer se promovieron desórdenes en una novillada que hubo en la plaza de toros, con motivo de acusar los espectadores a la empresa de no cumplir lo marcado en el programa. La autoridad municipal intervino, y fué desobedecida. Los mismos agentes municipales tuvieron que sostener una lucha con los más atrevidos de los espectadores. El gobernador civil, que acudió inmediatamente, logró calmar los ánimos y restablecer poco a poco el orden, quedando a las ocho de la noche todo en completa tranquilidad. Han quedado heridos dos o tres agentes de la autoridad, de palo y piedra.

Teruel 20.—Ayer tomó posesion del gobierno civil el Sr. Somocza.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido señalar la hora de las dos y media de la tarde del 19 del corriente para el besamanos general que ha de verificarse con el plausible motivo de sus dias.

ESPAÑA EN LONDRES.

CARTAS SOBRE LA EXPOSICION DE 1862.

CARTA DÉCIMA SEXTA.

Un publicista francés, criticando la gran revista que el gobierno provisional de la república pasó en el campo de Marte de Paris en 1843, revista que, según el cálculo de los maricales, ascendió a más de 400,000 hombres, decía que hubiera comprendido semejante multitud de armados si, en vez de fusiles, bayonetas y sables como ostentaban todos, hubiesen hecho gala de pasear por delante de los reformadores modernos una coleccion de instrumentos industriales y agrícolas. Este espectáculo le parecía más propio de la revolución del siglo XIX.

Y en efecto, para los que consideren paradójica la frase del publicista francés, por dudar, entre otras cosas, de que existieran arsenales donde proveer de armas pacíficas a tal muchedumbre de trabajadores, no habría sino asomarse al parque de Battersea en Londres durante los últimos dias de

Junio, para que se maravillasen de la prodigiosa cantidad de máquinas y utensilios con que la inagotable inventiva del hombre ha dotado en estos últimos años a la agricultura. Allí había instrumentos, no para armar a 400,000 hombres, sino a dos terceras partes de los humanos, pues aun cuando el extenso recinto dedicado a esta especial exhibicion no contenia más que los modelos de los artículos que se habían inventado, con decir que estos eran 5,064 de diferentes géneros y aplicaciones, se habrá dicho las cantidades en reserva que tendrían inventores y fabricantes para ofrecer al inmediato uso del labrador.

Cinco mil sesenta y cuatro especies diferentes de máquinas y utensilios de labranza! ¡Pasmoso guarismo que apenas figura, sin embargo, en la aritmética de los agricultores españoles! En este arsenal de armas pacíficas es donde nosotros nos hemos acordado más de nuestra patria. ¿Será posible (decíamos) que aquel hermoso país, tan rico en zonas fructíferas, tan abundante en terrenos privilegiados, tan fastuoso a veces en producciones de la naturaleza, no necesite ninguna de estas máquinas? ¿Será posible que estén tan equivocados estos o aquellos labradores, los unos para no saber moverse sin estos utensilios, los otros para no poder moverse cuando los toman en la mano? ¿Será posible que las labores practicadas con estos instrumentos no sean mejores, más abundantes y más baratas que las que se practican con los primitivos y toscos de nuestro país, como erce la generalidad de nuestra gente de campo?

Y nuestra imaginación se perdía en conjeturas, meditando a veces en si toda aquella inmensa pradera cubierta de ingeniosísimas y sorprendentes máquinas, sería uno de esos bazares de juguetes de niños, abiertos al público para codicia de padres y encanto de pequeños, que la fantasía agrandaba por existir en medio de tan gran ciudad. Pero recordábamos despues que al pasar por los campos de Picardía en Francia, de Flandes en Inglaterra, de Waterloo en Bélgica, y generalmente por todos los campos de todas partes desde la vertiente del Pirineo, los labradores de aquellas comarcas, a más de diferentes a los nuestros por su trage, eran diferentes tambien por la forma de sus siciones sobre la tierra, por el utensilio que tenían en la mano, por la direccion que daban a sus movimientos. De vez en cuando un peloton de mujeres cercaban una cosa como a modo de carro que se movia sin buyes ni mulas, tras del cual los haces de mies brincaban del suelo para ir a caer dentro del vehículo. Otras veces una ráfaga de humo espeso se dibujaba por el campo, corriendo en direcciones oblicuas tras de un trabajador que parecia montado en la chimenea de una estufa. Al borde del camino, dos chicleos jugaban como a pasearse el uno al otro sobre unas tablas, debajo de las cuales desaparecían las matas secas de los rastrojos, como si una mano oculta se las llevase con mágica presteza. Aquí, una especie de manga regaba la semilla; allá, una especie de sable degollaba el fruto: por todas partes, decíamos, las acciones y los movimientos eran extraños; pero ¡cosa rara! los campos parecían jardines; la vegetacion potente y vigorosa, contrastaba con lo endable y pálido del terreno; ni una colina, ni un bache, ni una ladera dejaban de pagar su tributo de produccion al dueño de la heredad; y los animales campestres, circunscritos al lugar en que no eran dañosos, pacían con absoluta independencia de árboles y sembrados; las tablas de frutos diferentes estaban cortadas con la vistosa simetría y estudiada igualdad con que los malos pintores dibujan los paisajes; más de una vez nos hicieron la ilusion aquellos campos de que una señorita salia por la mañana con sus tijeras a igualar las puntas de las matas, mientras otra detrás las sacaba lustre con un pañuelo de nipa.

Y no hay que burlarse de esta nuestra figuracion, pues es preciso ver los campos de Inglaterra, observar su cultivo, seguir las inflexiones de su laboriosa compostura, para poder formarse idea de lo que la civilizacion, el trabajo y los medios mecánicos producen sobre la tosca y accidentada corteza del globo. Si estos hombres (volvimos a decirnos), en vez de un terreno ingrato y de naturaleza casi estéril; en vez de un clima cruel, cuyas intemperies son igualmente hostiles a criaturas y sembrados; en vez de esa capa de zinc que les cubre el cielo, obligándoles a fabricar el sol con esponjas subterráneas y braseros de carbon de piedra, tuviesen castillas como las de Murcia, fanegas como las de Castilla, hazas como las de Andalucía, robadas como las de Navarra, y un sol, un aire y una luz como los de España toda, ¿qué harían? ¿qué producirían? ¿qué tesoros no extraerían del seno de la tierra?

Adelantémonos a protestar contra un dicho de origen bárbaro que anda de boca en boca para contestacion de esas preguntas. Si ellos tuviesen ese sol y ese campo y esa riqueza madre (dice el vulgo), harían poco más o menos lo que nosotros: tenderse a la bartola mientras nace la fruta, y comerla despues para dormir en seguida. Pero ¡qué error tan grave encierra esa vulgar proposicion!—Nosotros hemos podido oír, desde hace mucho tiempo, sin protestar energicamente contra ella, porque estábamos incomunicados con el resto del mundo; y el mundo, que no paraba mientes en nosotros, lo cual, lejos de envanecernos por lo que ello tiene de independencia, debe más bien lastimarnos por lo que significa de desden, dejaba que existiéramos como los paisés amurallados, que, en cambio de una tranquilidad ignorante, gozan al parecer de una falaz abundancia. Pero en cuanto el comercio de la civilizacion y las comunicaciones de la cultura social rompieron las

murallas de los pueblos, como se han roto nuestras murallas; en cuanto el visible progreso de nuestro país nos llama a la comunión de las naciones prósperas y opulentas, lo cual, si tiene mucho de placentero, tiene más todavía de útil y beneficioso, entonces vienen de fuera a llevarse esa hermosa fruta que les falta para consumirla en cambio de otros productos, ó mejorarla y volvernosla a traer en cambio de nuestro propio dinero; cualquiera de cuyas extracciones minora la existencia y encarece el precio, dando por resultado que quien un dia pudo dormir en la confianza de que al despertar se encontraría la fruta pendiente del árbol sobre su boca, despierta hoy con la sorpresa de que entre su boca y la fruta está el costo del comerciante, que se la lleva toda entera a donde la pague.

No, no hay riqueza donde hay abundancia, ni es nación rica la nación fértil, como esta abundancia y fertilidad no estén acompañadas del trabajo del hombre. El trabajo es la única riqueza positiva, tanto más, cuanto en mejores condiciones se emplee sin dudar alguna; pero el trabajo siempre; pues la abundancia y la fertilidad sin él no es la teoría de la civilizacion: es la teoría de los africanos que comen harina y beben leche; es la teoría de los asiáticos que comen arroz y maacan ópio; es la teoría de los pámpas de América, que enlazan una res y luego no tienen sal para condimentarla. La Europa, con ser menos fértil que las otras partes del mundo, es la más rica porque trabaja más. España, con ser la nación más fértil de Europa, es la más pobre porque trabaja menos.

Un dia pudo decirse: «no trabajamos más de lo que necesitamos»; pero era porque estábamos solos: ahora estamos acompañados del concierto europeo, y queremos disfrutar sus ventajas y consumir sus productos, y usar sus manufacturas, y obtener sus comodidades, y vivir con su desahogo, todo lo cual nos cuesta nuestro dinero, ó nuestro fruto; que es la misma cosa.—Hace veinte años que una fanega de trigo en Castilla valía 20 reales: ahora vale 40 cuando está barato, y 50 y 60 y más en años de mediana cosecha; en cambio entonces el agricultor ganaba 2 rs. y medio y dormía en el establo; y ahora gana 10 rs. y duerme en colchon de lana.

Dentro de poco el trigo encarecerá más en Castilla, y el agricultor comerá carne todos los dias, y usará camisa blanca de algodón y pantalones de paño fino, y mandará sus hijos a la escuela, para todo lo que necesitará 16 ó 20 rs. de jornal; la abundancia del trabajo sostendrá estos precios; los brazos escasearán por consiguiente como ya escasean; se harán nuevas roturaciones y se necesitarán más brazos; se llevarán de Castilla mayor cantidad de trigo; vendrán de fuera mayores cantidades de dinero; crecerá, en fin, considerablemente la abundancia y la fertilidad, pero habrá un desequilibrio entre el precio de la mano de obra y el precio máximo del valor de las mercancías: ¿qué hacer entonces? ¿Devastaremos las tierras? ¿Cegaremos los canales que se están abriendo? ¿Pondremos una muralla en las fronteras para que los extranjeros no nos traigan la felicidad?

Entonces lloraremos por no tener máquinas, entonces maldiremos de esa frase que se pronuncia hoy con la sorna de la satisfaccion:—¿Para qué trabajar si la naturaleza produce mucho? Las máquinas han venido en auxilio del hombre para proporcionarle ese aumento de trabajo que él necesita sobre el suyo propio, con el fin de satisfacer sus necesidades. Al paso que una ayuda prodigiosa, son un nivelador justísimo de las exigencias extremadas: cuando el hombre ha pedido mucho por trabajar, viene una máquina que modera sus pretensiones, y nunca hay ni habrá más máquinas que las que se necesitan para esta nivelacion, porque el hombre no descubre nada hasta que lo necesita. Las máquinas, por consiguiente, no ofenden a nadie más que a la injusticia, ni producen daño alguno al trabajador; antes bien lo facilitan el trabajo y rinden mayores utilidades al dueño para que pague mejor ese trabajo mismo. Oponerse a las máquinas es una barbarie: no usarlas es un suicidio.

¿Por qué, pues, nuestros agricultores no las usan? Apenas habrá país de Europa que presente fenómenos cosmológicos más variados que la península española. El célebre botánico valenciano Rojas Clemente encontró en una distancia de pocas leguas desde Sierra-Nevada hasta Motril, en la provincia de Granada, casi todas las plantas más notables de las regiones tropicales y de las alpinas. En ese mismo punto, y dando salida al riquísimo manantial mineralógico de Lanjaron, hay una montaña de muy mediana altura, en cuya cuspide crecen el castaño y el roble, y a cuya falda se cultivan el naranjo y el limonero.

Un famoso profesor de la escuela de montes de Sajonia, M. Willkomm, que ha estudiado últimamente el sistema forestal de nuestra patria, admira en su informe la infinita variedad de climas, temperamentos y accidentes que ha notado en su viaje por España. La junta general de Estadística, ese gran progreso administrativo de nuestro país a quien tanto principia a deberse, ha publicado en el Anuario de 1858 tres reseñas; geológica, geográfica y agrícola, suscritas por los Sres. Luxán, Coello y Pascual, cuya lectura basta para formar cabal idea de lo excepcionales, variadas y hasta absurdas, si nos es permitido valerlos de esta palabra, que son las condiciones cosmológicas de la península, sobre todo para su aplicacion respecto a la agricultura.—Mientras las provincias del Mediodía y del litoral cultivan las plantas subtropicales, como la batata, la palma y aun el arúcar,

las provincias del Norte tienen pobladas sus montañas de coníferas, de boj y de pastos. En cada una de estas regiones, además, las cordilleras subdividen los climas y por consiguiente los productos cosechables, alterando asimismo las prácticas y la época de las labores. Todo el país en general presenta tales diversidades agrícolas, que un código sobre la materia sería solo comparable a la empresa de confundir y amalgamar en uno solo todos los códigos y costumbres civiles de la nacion. No en balde estos últimos son en tanto número, y no en balde tambien son tantos los dialectos de la palabra española.

Exponemos estos antecedentes para venir a parar en la única razon que dan nuestros agricultores cuando se les increpa porque no usan las máquinas.—Las máquinas no nos sirven,—contestan sencillamente a la pregunta. Y en verdad que tienen razon; porque como no los hemos educado, como no saben nada más que la práctica rutinaria de su trabajo antiguo, como no leen, como no viajan, como lo ignoran todo, el más listo, el más codicioso ó el más revolucionario ha mandado por una máquina al extranjero, y si es de trillar no le trilla, si es de sembrar no le siembra, si es de escardar no le escarda.—La máquina no me sirve (repite); yo gasto el dinero y no lo produce; mis capataces no la entienden, mis peones la estropean, mis colonos abandonan las tierras si les obligo a usarlas.—Pero ¿por qué sucede esto? Ellos necesitaran una máquina para monte, y la recibirán para llanura; ellos necesitaran máquina para tierra fuerte, y la recibirán para floja; necesitaran máquina para Andalucía, y la recibirán para Galicia; no se teje lo mismo el esparto que la seda, es verdad; pero acaso será mala máquina la de hacer esteras porque no hace pañuelos de cachemira?

Por otra parte, lo dais al hombre rudo que maneja el arado de Cincinato y la podadera de Noé una máquina que, por sencilla y clara que ella sea es una máquina al fin, y queréis que sin preparación ni estudio, sin aprendizaje tranquilo y remunerado, se marche con ella (bajándole el jornal quizá desde el primer dia, a pretexto de que trabajará menos), se marche con ella al campo y os produzca una nueva maravilla de pan y peces. ¿Es así como se introducen las reformas? ¿Es esta la manera de variar las condiciones sociales y laboriosas del pueblo?

Es falso que las máquinas no os sirven: lo que es verdad que vosotros no queréis aprender a servirlos de ellas. En 5,064 clases de máquinas que hay en la exposicion de Londres está la que vosotros necesitáis; la que os haría el trabajo de diez hombres con el jornal de uno; la que produciría un doble cultivo de vuestra tierra con la décima parte del esfuerzo y en la décima parte de las horas; la que no os desperdiciaría simiente ni labor, aumentando por este solo hecho los productos; la que os dejaría libres las bestias para el acarreo; la que os duplicaría el número de palmas laborables sin duplicaros el valor de los hombres, que no encontraréis en adelante disponibles para el trabajo; la que os proporcionaría la satisfaccion de pagar bien al bracerío, a quien pagáis hoy mal; la que conjuraría, por último, y esto es lo más grave para vosotros, esa crisis de salario que os amenaza con el incremento de la industria, de las obras públicas y de la fabricacion.

En Londres están esas máquinas. Nosotros no sabemos decirnos cuáles son las que debéis adoptar, porque nosotros no somos en esta ocasion más que una trompeta que ha conseguido hacerse oír y que aprovecha los momentos favorables para tocar al oído de los sordos: tal es nuestra empresa. Pero el gobierno ha tenido en Londres una excelente comision agrícola, presidida por el noble e instruido agricultor marqués de Perales, la cual os dirá bien pronto cuanto os conviene y cuanto debe interesaros.

Ella ha comparado, con conocimiento de los climas y de los terrenos de la península, diferentes clases de arados, máquinas para trillar y para segar, ventiladores, cribas, etc.; todo lo que se pondrá inmediatamente a disposicion de cuantos, con presencia de estos modelos y de los mecanismos de su uso, deseen adelantarse en el más importante de los trabajos del hombre, en el de labrar la tierra.

Nosotros no somos más que un observador malicioso, que al ver en el parque de Battersea más de 5,000 modelos de utensilios de campo, 50 de los cuales, provistos de máquinas de vapor, hacían mover a un tiempo trilladoras, corta-pajas, cortacerezas, ventiladoras y otros cien artefactos que desempeñaban su cometido pronta y maravillosamente, y compararlos en la imaginacion con la pesada tabla que sostiene a un hombre en nivel milagroso, arrastrado por tres poderosas bestias que quebrantan con pesadez la espiga; al compararlos con la turba de jayanes que doblados sobre el barbecho arrancan en fuerza de sudor, horas y jornales la yerba que una maquinilla barre con pasmosa celeridad; al compararlos con la pesada y ruda tarea del arador castellano, bíblico personaje, ante el cual la paciencia, la meditacion y el aislamiento tendrían envidia, pero nunca la actividad y el progreso; al comparar unos que tanto se mueven con otros que tan poco andan, nos hemos dicho en el instante:—Estos ó aquellos están locos.—Pero al observar despues que de aquel lado había destestadas tierras medidas en buen cultivo, campos cenagosos produciendo admirables frutos, comarcas desheredadas hace cuatro dias de la historia, abundantes y casi opulentas hoy,—mientras que de este lado existen hermosos terrenos que dan miserable renta, inmensos eriales que en otro

tiempo tuvieron vegetacion, cordilleras húmedas y verdes colonizadas por los lobos, praderas que no se siembran, arroyos que no mojan nada, y una poblacion campesina, pobre, sucia y casi mendiga, nos hemos dicho tambien:—Suponiendo que de este lado esté la locura, ¡ay de los que no sigan las locuras industriales del siglo XIX!

Insertamos a continuacion el despacho dirigido por el ministro de Negocios extranjeros, y de órden del emperador de los franceses, a los embajadores de S. M. I. en Londres y San Petersburgo, acerca de los asuntos de América:

«Paris 30 de Octubre.—Muy señor mio: Europa observa con doloroso interés la lucha empeñada hace más de un año en el continente americano. Las hostilidades han ocasionado esfuerzos y sacrificios capaces de inspirar sin duda alguna la más alta idea de la perseverancia y energía de dos pueblos; pero tal espectáculo que tanto encarece su valor, ha sido a costa de calamidades sin cuento y de inmensa efusion de sangre. A estos efectos de una guerra civil que desde su principio ha adquirido tan grandes proporciones, hay que añadir todavia el temor de una guerra más terrible, que hará llegar a su colmo tan irreparables desgracias.

Los padecimientos de un pueblo hacia el cual hemos profesado siempre amistad sincera, hubieran sido suficientes para excitar vivamente la simpatia del emperador, aun cuando no nos infundieran temores las consecuencias de los acontecimientos.

Bajo la influencia de estrechas relaciones, aumentadas con la extension de los cambios entre las diferentes regiones del globo, Europa se ha resentido de los efectos de una crisis que agota uno de los gérmenes más fecundos de la riqueza pública y constituye para los grandes centros del trabajo una causa de los más penosos sufrimientos. Según sabeis, cuando surgió el conflicto consideramos un deber el de observar la más estricta neutralidad, de acuerdo con las demás grandes potencias marítimas; y el gabinete de Washington ha reconocido frecuentemente la lealtad con que hemos seguido esta línea de conducta.

Los sentimientos que nos la han trazado continúan siendo invariables; pero lejos de imponer a las potencias una actitud parecida a la indiferencia, el carácter benévolo de esta neutralidad debe más bien encaminarnos a que sean útiles a las dos partes, ayudándoles a salir de una posición que, por ahora al menos, parece de todo punto sin término.

Hase establecido entre los beligerantes desde el principio de esta guerra una tal exageracion de fuerzas, casi siempre sostenida, y despues de tanta sangre vertida se hallan actualmente en tal concepto en una situacion que apenas ha cambiado. No hay indicio que autorice a prever como próximas, operaciones militares más decisivas; según las últimas noticias recibidas en Europa, los dos ejércitos se hallan por el contrario en circunstancias que les impiden esperar en corto plazo ventajas bastante considerables para inclinar definitivamente la balanza y acelerar la terminacion de la guerra.

Tal cúmulo de circunstancias indica la oportunidad de un armisticio, para el cual, en la actual situacion, ningún interés estratégico parece ser obstáculo. Las disposiciones favorables a la paz, que comienzan a manifestarse en el Norte como en el Sur, podrán por otra parte cooperar a las diligencias que se intentan para recomendar el pensamiento de una tregua.

El emperador ha creído, por lo tanto, llegado el caso de ofrecer a los beligerantes el concurso de los buenos oficios de las potencias marítimas; y S. M. me encarga lo proponga al gobierno de su magestad británica, así como a la corte de Rusia. Los tres gabinetes emplearán su influencia, no solo en Washington, sino en los demás Estados confederados, a fin de obtener una suspension de armas por espacio de seis meses, durante la cual todo acto de guerra directo ó indirecto deberá cesar interinamente en mar y tierra, sin perjuicio de que, en caso necesario, se prolongue por más tiempo.

Estas manifestaciones, excuso decirlo, no implican, por nuestra parte, juicio alguno acerca del origen ó resultado del conflicto, ni coaccion en las negociaciones que se entablen, como es de esperar, en favor del armisticio. Nuestro papel consiste únicamente en allanar los obstáculos y en intervenir solamente en la conducta que adopten las dos partes. En suma, no nos creemos llamados a prejulgar, sino a preparar la solucion de las dificultades que hasta ahora se han opuesto a una reconciliacion entre los beligerantes.

Además, el acuerdo de las tres cortes, no será garantía bastante de sus intenciones; no imprimirá a su conducta un carácter evidente de imparcialidad. Obrando en conjunto, reúnen condiciones las más eficaces para inspirar confianza: el gobierno del emperador, por las constantes tradiciones de la política francesa respecto de los Estados-Unidos; Inglaterra, por la identidad de razas; Rusia, por las manifestaciones amistosas de que ha dado incesantemente pruebas al gabinete de Washington.

Si el éxito no justificase la esperanza de las tres potencias, y si el ardor de la lucha sobrepusiese a la prudencia de sus consejos, esta tentativa, sin embargo, no será para ellas menos honrosa. Habrán cumplido un deber de humanidad, más especialmente indicado en una guerra en que la pasion

Imposibilita á los dos adversarios para entablar directamente negociaciones. Esta es la mision que el derecho público asigna á los neutrals, al mismo tiempo que les prescribe rigurosa imparcialidad; y nunca harán más noble uso de su influencia que ejerciéndola para poner fin á una lucha que causa tantas desgracias y compromete tan grandes intereses en el mundo.

En fin, aun quedando sin resultado inmediato estas manifestaciones, no serán de todo punto inútiles, puesto que podrán reanimar el movimiento de los ánimos hacia las ideas de conciliación, y contribuir de esta manera á que se aproxime el momento en que sea posible el restablecimiento de la paz.

Os ruego que sometais estas consideraciones en nombre de S. M. á lord Russell y al príncipe Gortschakoff, rogándoles os den conocimiento de las intenciones del gobierno de S. M. B. y de la corte de Rusia.

Tened á bien igualmente decir que escribo en los mismos términos al embajador del emperador en San Petersburgo y en Londres.

Recibid, etc.—Drouyn de Lhuiss.

EL REINO.

MADRID 18 DE NOVIEMBRE DE 1862.

Bien decíamos ayer al hablar de la candidatura del Sr. Egaña para la presidencia del Congreso, que *latet anguis in herba*, y que no se descuidaría el tiempo en descubrir la realidad de lo que había pasado en secreto, entre muy pocas personas, descubriéndolo en el todo, y publicado por nosotros el sábado, en una parte nada más.

Debíamos esperar que después de haberle dicho á *El Diario Español* que había oído la noticia, lo mismo que nosotros, horas antes que saliese á luz en *El Reino* (cuyo dicho afirmamos de nuevo), se manifestara más circunspecto para volver á tratar del asunto; pero nada de eso. Nuestro colega, que de mucho tiempo á esta parte viene obstinándose en contrariar todas las noticias que damos, nada más que por lo que visiblemente le mortifica que un periódico de la oposición esté mejor informado que él de ciertas cosas graves que pasan con el mayor secreto en los gabinetes más elevados de la situación vicalvarista y con relación á sus antiguos y modernos patronos, á sus más íntimos inspiradores y amigos modernos y antiguos; nuestro colega, repetimos, que no se corrige ni emienda jamás por ningún género de descabros que experimente en semejantes polémicas con *El Reino*, tanto que ya se hace el olvidadizo hasta de los últimos, notables y más recientes triunfos que sobre él hemos alcanzado, tales como el de la actitud hostil al gobierno en que se colocaría en el Senado el capitán general de la armada, Sr. D. Francisco Armero; el de la renuncia de la embajada de París del Sr. D. Alejandro Mon, y el de la no aceptación de la presidencia del Congreso por el embajador dimisionario; *El Diario Español*, en fin, que se asemeja á aquel que haciendo río abajo la más triste y lamentable figura, iba balbuceando el grito de «¡Tijereta!» tragando agua á más no poder, dice hoy lo siguiente:

«Hace mucho tiempo que no hemos presenciado un fiasco tan completo como el que ha hecho la estratagema periodística de *El Reino* dando á luz la candidatura del Sr. Egaña para la presidencia de la Cámara. El diario disidente reproduce el juicio que su estúpida nueva ha producido en toda la prensa de Madrid, pero al propio tiempo insistiendo en que *latet anguis in herba*, es decir, que ha habido ministerios ó ministros que tuvieron el proyecto de patrocinarse la candidatura del Sr. Egaña. Cada loco con su tema. Lo que á nosotros nos cumple declarar es que al tener por inverosímil y absurda la noticia de *El Reino*, dicho está que hemos negado y seguimos negando su realidad. No decimos más.»

«Pobre *Reino!* exclamamos también confusos y aturcidos, ¡qué fiasco tan completo y que silba te espera tan soberana (la más soberana del siglo, sin duda) por la estratagema periodística que en mala hora y con poco aviso consejo empleamos dando á luz la candidatura del Sr. Egaña para la presidencia del Congreso!

El Diario Español, que oyó (lo decimos por tercera vez) la noticia, lo mismo que nosotros, horas antes que la publicara *El Reino*, pero que tal vez no oyó lo que sobre la misma noticia dijo *La Epoca* á sus amigos desde el sábado por la mañana, no en letras de molde, sino de palabra, no ha debido leer tampoco lo que *La Epoca* ha dicho anoche en letras de molde; ó si lo leyó, como creemos, se ha hecho el disimulado por tener el gustazo de decir «¡tijereta!» y sacar á plaza los completos fiscos de *El Reino*. Pero por si acaso no tuvo tiempo ni gusto de leer á su colega ministerial disidente, *vel quasi*, lo copiaremos á continuación.

Dice *La Epoca*:

«Que durante todo el día del sábado se quiso hacer creer que el nombre del Sr. D. Pedro Egaña era el indicado para la presidencia del Congreso, es un hecho indudable; nosotros lo oímos á personas caracterizadas, y aunque resueltamente aseguramos á cuantos quisieron oírnos que semejante noticia no podía ser más que un ardid político, *El Reino*, que no nos oyó, ó que, no nos hu-

biera dado crédito, acogió el rumor y por la noche publicó el artículo siguiente:»

Copia el diario vespertino nuestro *suello* de la última hora del sábado, y añade lo siguiente:

«Naturalmente, después de este grito de alarma, los periódicos que ayer debimos coger en la mano con más curiosidad eran *La España* y *El Constitucional*. El primero, como perfectamente enterado de la situación del Sr. Egaña; el segundo, como representante de la tendencia más liberal en el seno de la situación, y cuyas quejas contra la intemperancia de las oposiciones esperábamos que fuesen amarguissimas.

Pero *La España* se limitaba á declinar por ahora la honra hecha á su patrono, en atención á que todavía no ha acordado el gobierno la designación de candidato, tranquilizándonos en el ínterin con la seguridad de que no se entronizará la reacción más exagerada; y repasando *El Constitucional*, nos persuadimos de que no había leído *El Reino*.

El Constitucional, entretenido en dar á *La España* la mano de amigo, no tuvo ocasión ó no creyó necesario desmentir la noticia de la candidatura para la presidencia dada por *El Reino*. ¿Sería por su inverosimilitud? Nosotros, inclinados siempre á lo más favorable, así lo imaginamos.

El Diario Español no miró con tanta indiferencia el anuncio del periódico disidente, y le opuso esta rotunda negativa:»

Copia también *La Epoca* lo que dijo ayer *El Diario Español*, poniendo al pie un ligero comentario sin importancia, sin duda por no querer contrariar á su colega ministerial; y después de hacer lo mismo con respecto al *Contemporáneo* y *Las Novedades*, concluye excomulgando de la mayoría del Congreso al señor Egaña, en los términos significativos que siguen:

«Hemos dado el juicio de la prensa: si ahora se nos pregunta el nuestro, diremos que la elección de la mayoría ha de fijarse en un individuo de su seno, y que nosotros no hemos creído nunca de la mayoría al Sr. Egaña.»

Después de haber dicho *La Epoca* lo que han visto los lectores, ¿insistirá todavía *El Diario Español* en atribuirnos la invención de la noticia de la candidatura (ministerial de algunos ministros) del Sr. Egaña para la presidencia del Congreso? ¿Insistirá en que ha sido una estratagema periodística nuestra, y sobre todo, en lo del completo fiasco de *El Reino*? ¿Seguirá diciendo «¡tijereta!» río abajo y tragando agua á más tragar? ¡Pobre *Diario Español*, y qué infelicitísimo está de mucho tiempo á esta parte en sus polémicas con *El Reino*! Le dejamos como á cada loco con su tema, é insertamos á continuación lo que se le ha ocurrido á *El Contemporáneo* al leer *La Epoca*.

Dice así nuestro agudo colega oposicionista: «Ha llamado mucho nuestra atención la manera como trata *La Epoca* la candidatura del Sr. Egaña. El órgano de los nuevos disidentes dice primero, con cierta intención, que le hablaron de aquella candidatura personas cara clerizadas; observa luego que *El Constitucional*, entretenido en dar la mano de amigo á *La España*, no creyó necesario desmentir la noticia, y eso que es órgano de la fracción más liberal de la mayoría; y por último, declara que nunca tuvo al Sr. Egaña por de la mayoría.»

No es necesario mucha penetración para comprender que *La Epoca* mata dos pájaros de un tiro, el Sr. Egaña y *El Constitucional*. Al excluir al primero de las filas ministeriales y al poner en relieve la timidez de *El Constitucional* en vista de una candidatura que debió arrojarse un grito de indignación, *La Epoca* combate un proyecto que sabemos tenía poderosos protectores, y pinta de mano maestra á los resellados, á esos pobres de espíritu que lo aceptan todo, con tal de seguir disfrutando de los favores del poder.

La Epoca parece extrañar que *El Constitucional* no haya puesto el grito en el cielo al oír pronunciar el nombre del Sr. Egaña.

Pues, ¿cómo, acaso ha combatido *El Constitucional* la candidatura del Sr. Mayans, miembro del gabinete de 1848, que venció la insurrección de Alicante y Cartagena, glorificado por los amigos y los redactores de *El Constitucional*?

Añade en otro lugar *El Contemporáneo* lo siguiente:

«Según vemos en *La Epoca*, es una noticia que corre entre personas caracterizadas la de la candidatura del Sr. Egaña para la presidencia de la Cámara, así como su amistad con los hombres de *El Constitucional*. Deseamos que pasen unos días para ver si *El Constitucional* defiende las ideas de *La España*, ó *La España* las de *El Constitucional*.

Después de todo, comprendemos la abnegación de los resellados y la elección del gobierno, porque sin el Sr. Egaña, se hubiera visto el gobierno en la necesidad de aplicar el sistema de las insaculaciones, puesto que, si se exceptúa el Sr. González Serrano, no conocemos ningún individuo de la mayoría, descartados ya los Sres. Mon y Mayans, que tenga la importancia que se necesita para ser con justicia candidato á la presidencia.

El Diario Español asegura que el gobierno no lanzará á la mayoría un nombre de guerra como el del Sr. Egaña.

Si para mostrar esta seguridad no tiene nuestro colega otros datos que los antecedentes reaccionarios del Sr. Egaña, pudiera muy bien equivocarse. La unión liberal no necesita estar representada por liberales, sino por personas que obedezcan respetuosamente al general O'Donnell, é tengan la protección de ciertas influencias.

¿Quiere más *El Diario Español* para que le convengamos de que no hemos sido los inventores de la noticia de la candidatura del Sr. Egaña, de que no somos nosotros solos los que la supimos por conducto digno de fé, por el de personas caracterizadas, como lo supo *La Epoca*, y por consiguiente, de que lo de la estratagema periodística y del completo fiasco es

un verdadero y completo fiasco de su poco hábil estratagema periodística para herir á *El Reino*? Suponemos que no volverá á insistir *El Diario Español*, después de haber leído á su colega ministerial *La Epoca*, mejor informado que él, por lo visto, de lo que pasa en el secreto de ciertos altos gabinetes de la situación.

De dos días á esta parte circula entre los ministeriales moderados la noticia de que el señor D. Diego López Ballesteros será el candidato que presente la mayoría de los diputados y que el gobierno aceptará para la presidencia del Congreso.

La España toma hoy cartas en el asunto, á título de periódico neutral, y después de examinarlo, como nuestro colega dice, desde el punto de vista del interés público, inculca al Sr. Mon llenándole de insolitos piropos, pasa revista á los Sras. Mayans y López Ballesteros, y concluye proclamando al Sr. D. Eugenio Moreno López como el único candidato posible en estas circunstancias.

Como estamos seguros de que ni el gobierno ni la mayoría ministerial del Congreso tienen elegido aún de común acuerdo, ni sin este requisito esencialísimo, el candidato para la presidencia de la Cámara popular, y como, por otra parte, y teniendo en cuenta el estado de descomposición en que se hallan, sin que haya medios de ocultarlo ya, lo mismo el gabinete que la expresada mayoría, no sería difícil, no es improbable que desde aquí al 2 de Diciembre próximo se consuma la descomposición susodicha, y sobrevengan sucesos que traigan la necesidad indeclinable de que los que bayan de designar ó aceptar el candidato para la presidencia del Congreso se fijen en otras personas; por estas razones nos detendremos muy poco á discurrir sobre las dos candidaturas antitéticas de los señores López Ballesteros y Moreno López.

No nos detendremos, por lo tanto, á hablar de la distinta y aun contraria significación política de los dos candidatos; pues sabido es que el Sr. López Ballesteros, diputado antiguo y moderado, pertenece y ha pertenecido siempre á la fracción del mismo partido más adicta al Sr. Mon; y que el Sr. Moreno López, diputado también antiguo y progresista de los menos ardientes, es hoy la personificación más viva y manifiesta de la política, no del gobierno, como intencionadamente lo afirma *La España*, sino del general Prim en la cuestión de Méjico; único motivo, en nuestro concepto, y si no, el único, el más principal que ha movido á nuestro colega á patrocinarse semejante candidatura desde su terreno neutral, y bajo el punto de vista del interés público.

Protestando ante todas cosas y con la sinceridad más completa y sincera de la consideración que nos merecen los dos estimables candidatos, no debemos disimular que están todavía bastante distantes de tener la posición y la autoridad política que requiere un puesto tan elevado como el de la presidencia del Congreso, que es sin disputa uno de los más altos y de más honor en los países monárquico-constitucionales. No nos extenderemos á más consideraciones sobre un punto tan esencial, á menos que no nos veamos obligados á ello; en este caso diremos por extenso todo lo que pensamos, sin más contemplaciones que las que exige nuestro respeto á las personas.

Pero ¿qué se deberá deducir de que la mayoría de los diputados designe, el gobierno acepte, y después sea elegido presidente del Congreso cualquiera de los dos apreciables señores referidos? Que ni la mayoría de los diputados ni el gobierno tienen á su lado para poderlo escoger, y honrar con tan elevada investidura á ninguno de los hombres políticos de primera ni aun de segunda importancia política; que esta carencia de hombres políticos de primera importancia, sin ejemplo en la historia parlamentaria del país, para casos análogos, es la consecuencia lógica, forzosa, fatal de la torpe política seguida por el gabinete que preside el señor duque de Tetuan; que es el síntoma más seguro de la funesta decadencia á que ha traído el sistema parlamentario, el mismo gabinete; y para decirlo de una vez, que es la confirmación de cuanto venimos prediciendo de mucho tiempo á esta parte: de que el sistema parlamentario y las altas instituciones del país están mal servidos, y corren grandísimos riesgos de sufrir más descrédito y perturbaciones más hondas por el desmereimiento y la torpeza que fatalmente persigue al gabinete en general, y al duque de Tetuan en particular.

Ya sospechábamos nosotros que *El Diario Español* había de mostrarse arrepentido de lo condicional de su ministerialismo tal cual lo proclamaba en el artículo á que nos referíamos ayer, y que había de apresurarse á protestar nuevamente de su adhesión ejemplar á la persona del general O'Donnell. Y decimos que lo sospechábamos, porque al calificar de oposición el artículo en que nuestro colega tronaba contra las herejías y sandeces ministeriales de *La Correspondencia*, no se nos ocultaba que ésta oposición, revestida de formas laudatorias, era ni más ni menos que un rasgo de habilidad de *El Diario Español*, para hacer presentir al jefe de la situación que acaso en el día de la prueba podrá fallarle el apoyo de los órganos que hoy le defienden si su tutelár protección falta en un átomo á lo que de ella exigen las razones de incensario.

No nos extraña, pues, absolutamente que *El Diario Español*, tanto por estas razones de habilidad, cuanto por el efecto que sabemos ha causado al duque de Tetuan su mencionado artículo, lo dé por retirado, y entone el yo peccador, postroado humildemente ante su ídolo. Crea, empero, dicho periódico, que nosotros sabemos á qué atenemos con respecto á las oposiciones que de vez en cuando enseñan, como vulgarmente se dice, los dientes; y que poseen la

oportunidad de dar al olvido, como y cuando les conviene, el personalismo en cuya árida esfera se agitan. Y crea, además, que como ayer le decíamos igualmente, el general O'Donnell sabe muy bien hasta qué punto ha de agradecerle su concienzuda adhesión, y el valor que da á su política esas sorprendentes é intestinas polémicas en que á lo mejor se ven enredados sus órganos, pese á la buena armonía de la familia y del compañerismo.

Deja, por lo tanto, sentir el diario vicalvarista, por sí mismo y más que nadie, la inmediata retractación que se ha apresurado á hacer de sus palabras, abandonando rápidamente el terreno de los principios en que por un momento tuvo intención de colocarse, y probándonos con ello que en este terreno era una planta exótica, incapaz de vivir y de alimentarse con otro sol y en otra temperatura que no sean los de su acérrimo ministerialismo. Y si quiere seguir nuestro consejo, desista para siempre de hacer presente á D. Leopoldo, cuando lo concepte necesario, su opinión libre y desinteresada en los asuntos graves; porque ni D. Leopoldo, como tiene ya acreditado con sus eternas torpezas, sigue en ningún caso más opinión que la suya, ni francamente, tenemos gran fé en que los consejos de nuestro colega, dado el principio de su inquebrantable adhesión, sirvieran gran cosa al gran unionista.

Un dicho popular asegura que la pasión quita el juicio, y hasta ahora no hemos tenido motivo ni mucho menos para creer que *El Diario Español* no merezca estar comprendido en tan filosófico aserto, con relación á sus actuales tendencias políticas. ¿Cómo puede prometerse nuestro colega que sus esfuerzos han de hacer del nosce te ipsum una verdad ni cosa que lo parezca para D. Leopoldo, cuando ni la historia, ni su propia y triste experiencia, ni los males que ha traído y trae diariamente sobre nuestro país lo han logrado? Es pretender imposible.

Por otra parte, y aunque desistamos de seguir en este sentido polémica alguna con *El Diario*, cuyo doctrinarismo es tan acomodaticio, y terminemos por nuestra parte la cuestión, le confesaremos que en su lugar, y después del susodicho artículo en que tanto anatematizaba los excesos ministeriales de *La Correspondencia*, hubiéramos echado mano, para desmentir nuestra súbita actitud de impensada oposición, de argumentos menos gastados y un poco más lógicos que los que emplea mañosamente en su número de hoy. Entre ellos recordaremos las líneas en que con la mayor candidez concede nuevamente al gabinete O'Donnell el mérito indisputable de haber hecho imposible en nuestra patria la reacción, afirmando y haciendo que arraigue en las costumbres el régimen constitucional. ¿Pues qué es hoy el ministerio del conde de que más que el de una situación reaccionaria, funesta é indudablemente reaccionaria?

¿Será necesario que lo repitamos hasta la saciedad? El gobierno que hoy preside D. Leopoldo O'Donnell, apostata de su origen, es reaccionario; ¿qué significaba este gobierno el día de su adventimiento? ¿Cuáles eran sus deberes; con qué teorías había hecho concebir al país entero la ilusión de que su gestión administrativa y sus teorías políticas habían de darle los saludables frutos de su regeneración y su engrandecimiento? El general O'Donnell aceptó el principio genuino y salvador de la verdadera unión liberal; y en vez de cumplir este principio en todas sus esferas de acción, en vez de amalgamar en las regiones del gobierno las nuevas ideas, las aspiraciones de la juventud patriótica é ilustrada; en vez de plantear inmediatamente las reformas y leyes administrativas que el espíritu de la época y las necesidades sociales del presente hacían indispensables; en vez de hacer una verdad el sistema representativo en España, asegurando la libertad de elección, la libertad de la prensa y la libertad del municipio, bases del régimen constitucional; en vez, en fin, de ajustarse estricta y razonablemente á las ideas fundamentales del criterio político; cayó anulado el haber elevado al poder; ¿qué es lo que ha hecho el general O'Donnell? Segregase poco á poco casi todas las entidades políticas que habían dado ser al nuevo sistema, que lo habían engrandecido con su talento, con su experiencia y con sus virtudes públicas; plantear en todas las esferas leyes y disposiciones hijas del criterio reaccionario, producto de situaciones ominosas y desacreditadas; mantener en todo su vigor una ley de imprenta que ahoga en su cuna todos los privilegios de este gran poder público; una centralización administrativa que desvirtúa y aniquila la libre y fecunda acción del municipio; y seguir, en fin, una política exterior que nos subordina al capricho y á las intenciones é intereses de potencias que para nada tienen en cuenta la justicia de nuestras aspiraciones nacionales.

¿Quiere más reacción *El Diario Español* que la que en este breve y exacto bosquejo de la situación actual señalamos? ¿Ha podido nunca apellidarse con más razón reaccionario gobierno alguno, como este gobierno, cuya infamante historia hacen tan verdicidamente las anteriores líneas?

No esperamos que nos conteste *El Diario Español*.

No comprendemos el modo que tiene *El Pueblo* de entender los dogmas democráticos que pretende sustentar, y de defender los derechos de las clases inferiores, de que se muestra tan celoso apóstol. Decimos esto porque el mencionado periódico ha publicado un artículo contestando á en que nosotros hemos sostenido la conveniencia del aumento de sueldo á los empleados que le disfrutan demasiado corto en la actualidad, y en ese artículo expone las teorías más exageradas y las doctrinas más equivocadas y exentas de todo género de fundamento.

En presencia de las palabras de nuestro colega, debemos, pues, empezar por decirle que no es la mejor manera de servir á los intereses del

pueblo la que consiste en ser injusto con los funcionarios del Estado, dirigiéndoles ataques que carecen de explicación razonable, y haciendo de esos ataques una especie de título de gloria y de merecimiento á los ojos de la multitud.

Se puede muy bien pelear en pro de los derechos de las clases pobres sin desconocer ni negar los de ninguna otra. Obrar así no es obrar patrióticamente; es tan solo obrar injustamente, y la injusticia, cualquiera que sea la forma que se la preste, no es más que injusticia y no llega nunca á ser patriotismo. *El Pueblo* debe no olvidar jamás que en el juego y en el engranaje de las diversas instituciones sociales, tan productor es un escribiente de una oficina pública como el oficial de una tintorería ó el dependiente de una casa particular de comercio. *El Pueblo* no debe olvidar jamás que los servicios que se prestan á una nación, despreciando sus asuntos judiciales, desempeñando cargos de administración ó dedicándose al ejercicio de las armas, son tan dignos de consideración, de estimación y de respeto como los que se prestan trabajando en un ramo de la industria ó cultivando una heredad. Tan servicios, lo repetimos, son los unos como los otros; por más que afecten diferente forma.

Pero *El Pueblo*, en su afán de aparecer como abogado celoso de industriales, comerciantes, agricultores y jornaleros, se empeña en resistirse á la evidencia de ciertas cosas, y truená contra el aumento de sueldo á esos empleados de cortísimos haberes, y que á pesar de la insignificancia de estos, tienen que presentarse en sociedad con una decencia y un decoro en armonía con la naturaleza de sus funciones. Esto, sin embargo, volvemos á decir mil veces que es injusto. Aquí, pues, no reside una cuestión de partidos, reside solo una cuestión de sentido común. Cuando, según hemos dicho ya días pasados, el conde se abarata más cada día, cuando todos los servicios sociales se remunerar hoy con cantidades mayores que en épocas pasadas, el empleado es el único que no puede seguir ese movimiento general, tasando también más alto su trabajo. De ahí nace la necesidad de que el gobierno restablezca el destruido equilibrio.

Dice *El Pueblo*, con demasiada seguridad y no con mucha templanza en la forma, que es falso que el sueldo de los empleados esté en desproporcion con la subida de los productos; añadiendo que lo cierto es que el proletario, el labrador, el artesano, el comerciante al por menor, y todos los que viven realmente de su trabajo, suelen carecer de lo necesario, mientras que muchos empleados viven con holgura, y algunos hasta con lujo. En verdad que estas frases solo pueden haberse escrito por irreflexión, pues no suponemos ni por un instante mala fé en nuestro colega. *El Pueblo* toma como términos de comparación, por un lado los industriales y los comerciantes pobres, y por otro los empleados de categorías superiores, lo cual es llevar el problema á un terreno falso. Si hay industriales y comerciantes al por menor que viven realmente de su trabajo, ¿cuáles padecen necesidades, también hay industriales y comerciantes que no las padecen, y que además del amplio fruto de su trabajo propio, gozan del fruto del trabajo de generaciones anteriores, del trabajo de sus padres que rindieron á la sociedad servicios en su tiempo, y que dejaron el cuidado de obrarlos á sus hijos.

Si hay empleados que viven con comodidad y hasta con lujo, también los hay que suelen carecer de lo necesario por la pequeñez de sus sueldos y que, sin embargo, tienen que disimular su miseria por la misma dignidad del empleo que desempeñan. Y no se olvide que esos empleados viven tan realmente de su trabajo como el labrador ó el jornalero.

En cuanto á la certeza de la subida del precio de todos los productos, creemos que sería ofender la ilustración de nuestro colega tratar de demostrarla. No limitaremos, pues, á invitarle á que compare los jornales que hoy se dan á los obreros, y los precios que cada cual pone hoy á los frutos de su industria ó profesión.

Nosotros, por tanto, que no tenemos preferencias injustas en favor de tales ó cuales clases del Estado, insistimos en creer que debe aumentarse el sueldo á los empleados que hoy disfrutan de haberes demasiado reducidos, comprendiendo naturalmente bajo el nombre de empleados á todo género de funcionarios del Estado.

Diremos, por último, á nuestro colega, que nosotros hemos rechazado como él la distinción entre los empleados de Madrid, Sevilla y Barcelona y los del resto de la nación, y que hemos manifestado igualmente que el aumento de sueldo á los empleados de inferiores categorías no va á sobrecargar el presupuesto, sino que se compensa con reducciones de personal en las oficinas, con simplificaciones en el sistema administrativo, y con economías generales, de modo que en lo sucesivo haya pocos, pero bien dotados funcionarios públicos.

Por último, para concluir, declaramos que al dar la noticia que tanto ha irritado á *El Pueblo*, hubo alguna falta de explicación de nuestra parte.

Al indicar que se aseguraba que se había acordado en Consejo de ministros aumentar la quinta parte del sueldo á los empleados, debimos añadir que esta quinta parte figuraría como por gastos de representación, á fin de evitar que el aumento fuera computable para los derechos pasivos.

Queremos una administración estable, bien dotada, y de la que pueda exigirse el exacto cumplimiento de sus deberes.

Según ayer verían nuestros lectores en los despachos telegráficos, la Gaceta oficial de Londres contenía el texto de la nota dirigida por el gobierno inglés en respuesta á las proposiciones de la Francia para una mediación en América.

Esta nota, que termina rechazando las proposiciones, lleva la fecha del 13, y la hallarán más adelante nuestros lectores.

Su inmediata publicación ha sido muy extrañada en Londres, lo cual no nos ha parecido, en verdad, muy conforme con los usos diplomáticos.

Nos abstendremos hoy de toda reflexión sobre la decisión del gobierno inglés, pues estaba prevista.

Si no destruye las consideraciones presentadas por la prensa imperial de Londres y de París, en apoyo de los pasos dados por Francia, hace al menos inútil un examen de dos artículos del Times y del Morning-Post.

Nos contentaremos con haber observado que en estos artículos, las dos hojas inglesas dan al gabinete Palmerston una extraña explicación. En Foreign-Office participan de las miras conciliadoras de la Francia, pero no se atreven a intervenir en América por temor de chocar. Nosotros proponemos nuestra mediación, añade el Post, cuando el gabinete de Washington nos anime a ello.

Dudamos que se comprenda en Francia y aun en Europa una política que comienza a aniquilarse por el temor exagerado de comprometerse, y que por un singular olvido de la dignidad de los Estados americanos, espere que estos Estados vean humildemente a pedir la mediación para luego concedérsela.

Las noticias de Turin no tienen importancia política.

El ministro de Negocios extranjeros ha ofrecido a M. Benedetti un gran banquete. Los miembros del gabinete y el cuerpo diplomático respondieron a la invitación del general Durando.

M. Benedetti salió al día siguiente de Turin, con dirección a París.

Dicen de Varsovia que los asesinos del jefe de la policía secreta no han sido descubiertos aún, y que se habían hecho numerosas prisiones. Un despacho de Berlín anuncia el envío de la circular de M. de Bismark a los gobiernos de Baviera y de Wurtemberg, relativa al tratado de comercio franco-prusiano. Esta circular mantiene, como lo dijimos ya, las resoluciones del gabinete de Berlín para poner en ejecución el tratado firmado por la Francia.

Grande, solemne ha sido el fiasco hecho por N. al asegurar que el Sr. Mon no rehusaría la presidencia del Congreso.

Ayer pusimos nosotros de relieve lo poco exacto de la profecía.

Pero lo notable es que los diarios ministeriales, que en punto a semejante proposición fueron aun más allá que N. hasta que se vieron engañados en sus cálculos y esperanzas, no dando muestras al abrirlas de querer muy de veras al Sr. Mon, se ensañan ex post facto con N., sin duda para mejor disimular su derrota.

La Epoca, en su número de ayer, y a propósito del asunto, dice, entre otras cosas, lo que sigue:

«Lo peor del caso es que metido el correspondal N. en el río de las teorías, ha dejado escapar las noticias a las que ha cogido del revés, con gran perjuicio de sus lectores y detrimento sensible de su buena reputación y fama.

«D. Alejandro, dice, están Vds. seguros de que va a defraudar las esperanzas de las oposiciones furibundas, cosa que no tardarán en saber, porque de hoy a mañana creo que quedará resuelta la cuestión.» Medrado habrá quedado el Diario de Barcelona cuando haya llegado a su noticia la conferencia habida entre los Sres. Mon y general O'Donnell, ó, como diría el correspondal N. con el ansfonismo que le es peculiar, entre D. Alejandro y D. Leopoldo.

Mucho sentimos las contradicciones del Sr. N. y ya que tan mal orientado anda de noticias, habiéramos celebrado alguna muestra, siya de alta política constitucional para que el Sr. Mané y Flaquer, rectificando su juicio, no dijera, como habrá dicho al leer las cartas del 11 y del 12: «Este correspondal es un pobre hombre.»

El pobre hombre toma por adelanto la revancha con El Diario Español, según en otro lugar puede verse.

¿Qué le reservará La Epoca? Dira también que es semejante a un palacio arruinado.

El Diario Español y La Epoca, una vez dando caza a La Correspondencia, la persiguen de muerte.

Semejante encarnizamiento con un periódico que se asegura no tiene otro pecado que ser el conductor de los más mínimos pensamientos de D. Leopoldo, es digno hoy de llamar la atención, y El Diario Español y La Epoca no perdonan medio ni ocasión de sacar a relucir las flaquezas de la competente.

Las irriverentes frases de La Correspondencia mezclando y barajando el nombre augusto de S. M. con el del general O'Donnell, cuya inconveniencia hemos hecho nosotros resaltar tantas veces, sirve ahora de tema ó pretexto á aquellos otros dos periódicos ministeriales para enseñarse con La Correspondencia.

Véase la lección que anoche le da La Epoca: «La Correspondencia niega resueltamente todo proyecto de modificación del ministerio mientras el duque de Tetuan conserve la confianza de la Reina y de las Cortes.

«Dice anoche La Correspondencia: «Porque dijimos hace días que hombres como el general O'Donnell, que representan una idea útil grande y noble, cual es la de unir a todos los partidos para con los hombres notables de todos ellos concurrir a la felicidad pública, no pueden sino aplicar esta idea a la gobernación del Estado, o pugnar desde los bancos de la oposición para que otros la apliquen, El Diario Español dice: que cree falso lo dicho por La Correspondencia, y que cambiamos a las convicciones y sentimientos bien demostrados del general O'Donnell.» Pero a esta acusación contestaremos en breves palabras: «Nosotros estamos seguros de haber dicho la verdad.»

Si mal no recordamos, lo que hace días dijo La Correspondencia, no fué lo que hoy dice, ni lo que nosotros hemos censurado. La Correspondencia sueña hablar con tal impudencia, por el afán de hablar, y aun de figurar que habla, a nombre de quien no la autoriza para ello, que es difícil hallar el verdadero sentido de sus mal pergeñadas frases. Esto nos pasa hoy, y por esta razón no nos ocuparemos mas del párrafo arriba copiado.»

Las candidaturas para la presidencia del Congreso que hoy corren como más en boga son la de los Sres. López Ballesteros y Moreno Lopez, el primero presentado por la fracción moderada, y el segundo por la progresista de la mayoría.

Se asegura que el Sr. Cánovas del Castillo presentará la dimisión de la subsecretaría del ministerio de la Gobernación. También se anuncian otras renuncias de puestos oficiales desampañados por hombres políticos importantes, procedentes del partido moderado.

De La Iberia de hoy tomamos los siguientes párrafos: «Algunos de los periódicos ministeriales han dicho que para solemnizar los días de la Reina habrá baile en palacio.

«Al oír esta noticia, recordando las desgracias, muchos ministeriales han palidecido y exclamado: ¿Se ballará rigodon como en 1856?» Pero los órganos del ministerio se han apercebido del pánico y se han apresurado a gritar: «Hemos cometido un error; ha habido una errata; no habrá baile, sino comida.»

Y los ministeriales han respirado de satisfacción diciendo: «Se trata de comer; eso es bueno; los unionistas no hacemos otra política.»

Cuidado, señores unionistas: el día de la Reina hay comida; pero el cumpleaños del Príncipe Alfonso habrá baile.

La Epoca y El Diario Español verifican poco a poco un nuevo cuarto de conversión. «Oh pasmo! El alto y poderoso Sr. D. Leopoldo ya no es para ellos tan imprescindible como hasta aquí, y hay quienes se atreven a admitir la posibilidad de que, descienda del poder, si bien otros manifiestan que por ahora no habrá modificación ministerial.

Si las oposiciones dijeran esto, ¿no pondrían el grito en el cielo los presuppuestivos? Puede advertirse qué clase de existencia arrastra el gobierno, cuando muchos de sus defensores se explican del modo que dejamos consignado.»

Creemos merecen leerse con atención las siguientes líneas que publica hoy El Contemporáneo:

«Las circunstancias en que se encuentra hoy el gabinete O'Donnell nos inspiran una sincera y profunda compasión. Si tuviésemos por cierto que iba a caer mañana entre los sillidos del público, no le compadeceríamos tanto. Entonces se podría decir que caía por sostener una política errada; pero siempre hay dignidad y siempre se puede cifrar algún orgullo en sostener hasta los más absurdos errores.

No es, pues, por su próxima caída, por lo que compadecemos al gabinete. El gabinete podrá seguir mandando quince años aún, y no por eso dejarán de ser lastimosísimas las circunstancias en que ahora se halla.

Con la retirada del Sr. Mon, el gabinete se ha puesto en una situación tal que no sabe qué camino seguir, ni tiene iniciativa. Todo depende ahora de ambos generales. Concha, que no acababa de decidirse; que si bien han estado, hasta hace poco, clara y paladinamente de acuerdo con la política del Sr. Mon, se ignoran aún si la seguirán en el último paso que ha dado, ó si olvidarán la política que ya siguieron, y se plegarán a la del gabinete. Mientras este misterio no se descubre, el gabinete no sabe qué hacer, ni en la cuestión de la presidencia, ni en nada. De ambos generales Concha depende, por lo tanto, en el día, la conducta ulterior del duque de Tetuan, y el carácter, destino y forma que la unión liberal ha de tomar y seguir en lo futuro.

Si los generales Concha no imitan al Sr. Mon, se ponen en completo acuerdo con el gabinete, hasta en la cuestión de Méjico, entonces la situación seguirá siendo lo que es ahora, una mezcla de progresismo y de moderantismo, en la cual predominará este último elemento á expensas de la insignificancia y humillación del primero; en una palabra, las cosas seguirán como en el día, y un moderado, un monista, el Sr. Ballesteros, por ejemplo, será elevado á la silla presidencial. Pero si, por el contrario, los generales Concha imitan al Sr. Mon, entonces el general O'Donnell se echará decidida y resueltamente en brazos de los rescellados, y la unión se hará progresista, salvo el elemento Egaña, que entrará en ella por la puerta del patriotismo anti-francés. Una de estas cosas es muy probable que suceda dentro de pocos días; mas por ahora el gabinete ignora lo que ha de hacer: no sabe si inclinarse á los conservadores de la unión ó á los rescellados; no acierta a elegir para la presidencia del Congreso ó al Sr. Moreno Lopez ó a un monista.

Todo, como hemos dicho, depende de los generales Concha. Ellos han de marcar á la unión liberal y á su jefe, el vencedor de Africa, el camino que deben seguir, y hasta la bandera política que deben alzar en adelante. Entretanto, los generales Concha, con una modestia, una decisión y

una humildad impropias del gran papel de Deus ex machina que están haciendo, se callan, no deciden la cuestión, y tienen llenos de dudas, esperanzas y temores, á tres ó cuatro candidatas a la presidencia, cuya elección depende de ellos, y á los hasta ahora pacientes rescellados, que se atreven á columbrar en el posible alejamiento y desden de estos señores la aurora del aspirado día en que impere sin rivales y sean lo más importantes y grande de esta situación, que los ha tenido hasta ahora casi de escalera abajo, á pesar de lo asiduamente que concurren á la tertulia.»

Dice ayer La Epoca: «Con motivo de las poco afortunadas rectificaciones de La Correspondencia de España á la versión que publicamos de la ya célebre conferencia entre el señor presidente del Consejo y nuestro antiguo embajador en París, han supuesto algunos periódicos que La Epoca tenía sus noticias del segundo de estos dos elevados personajes; y nosotros, dando una prueba más de lealtad y franqueza, declaramos que la suposición carece de fundamento, pues ni directa ni indirectamente hemos hablado sobre el asunto con el Sr. Mon, que es completamente extraño á las versiones relativas á dicha entrevista, como á las que se refieren en la prensa á su actitud futura en el Parlamento.»

Segun nuestras noticias, no fué el Sr. Mon quien dió á La Epoca los informes detallados que publicó acerca de la célebre entrevista, sino el Sr. Posada Herrera.

Dicen los ministeriales que el general O'Donnell tiene gran autoridad en todas las naciones, y que Napoleón le considera como uno de los hombres más importantes de Europa.

Pruebas, dice La Discusión, el discurso del emperador Napoleon, las notas inglesas, y la prontitud y la celeridad con que los marroquies cumplen el tratado de Madrid.

Fotografía del actual imbrogio político, que hace hoy La Discusión.

«El doctor Pangloss de la situación, el correspondal del Diario de Barcelona, dice: «La política duerna. El Reino no inventa novela alguna. La Correspondencia distrae á los ociosos con sus declaraciones ofensivas; el gobierno prepara sus trabajos para la próxima legislatura; los disidentes andan todavía veraneando; D. Salsidiano no acaba de llegar, aunque está de camino; y la unión liberal, á todo esto, sigue su marcha tranquila, con la buena suerte de que los elementos aines que la componen, desvanecidas noticias prevenciones, se van fundiendo y asimilando.»

«Buenos están los elementos aines! Nunca ha habido para la unión liberal, una época más calamitosa. Nunca se la ha separado más gente. Todos los enemigos que se han separado de ella, continúan en sus tiendas, lo mismo Ríos que Pacheco, lo mismo Cantero que Loserrera. Los jóvenes no apoyan la situación, ó la apoyan desmayadamente. Cánovas condensa una grande tempestad. Mon no ha querido la presidencia. Mayans ha gritado: «¡fuera rescellados!» Hé aquí, pues, de qué suerte los elementos aines se van componiendo. La situación se parece á la venta del Quijote cuando se armó aquella contienda nocturna por imprudencia de Maritorras. La situación se va á ir más andar.»

Cuando lea hoy El Diario Español la correspondencia de N. publicada en el Diario de Barcelona del 16, y llegue al último párrafo de la misma, tendrá ó no tendrá razón para exclamar: «Buenos amigos tienes, Benito.» Véase este último párrafo:

«El poco leído Diario Español, periódico que comparo yo á esos palacios ruinosos y deshabitados que un tiempo fueron magníficos, y periódico cuya existencia es tan ignorada que ni se aperceben de ella sus mismos redactores, asocia hoy un protesta á la de otros diarios, contra las imprudencias y desaciertos del correspondal del Diario de Barcelona. ¡Valgame Dios, por la tardanza del periódico, que se conoce que no le nie es leído! Hé aquí un sinnúmero más, una amargura más para este pobre correspondal, sobre quien trae tantas amarguras y tantos sinsabores su ministerialismo ó la catalana ministerialismo digno, decoroso, y sobre todo conveniente á los intereses del país, y el único que es de recibir entre los numerosos lectores de ese popular y acreditado Diario.»

Dice ayer El Eco del País: «En el último viaje que ha hecho el Sr. Olózaga á Logroño, se asegura que se ha reconciliado por completo con el duque de la Victoria, conviniendo con él la marcha que debe seguir la minoría progresista en la última legislatura de estas Cortes. Á lo que parece, el duque de la Victoria se ha decidido á abandonar su sistema de apartamiento de la política, y en la provincia de Logroño ha dirigido ya, y con éxito, las últimas elecciones municipales.»

El Sr. Torroja, restablecido de la grave dolencia que le ha tenido en cama por bastantes días, ha llegado á Madrid, donde deberá encargarse en breve de la fiscalía de imprenta.

Con motivo de ser mañana los días de S. M. la Reina, habrá hoy á las ocho de la noche serenata en la plaza de Palacio.

Ya están repartidas las esquelas para la gran comida que habrá mañana, días de S. M., en palacio.

Dice hoy El Contemporáneo: «Los periódicos que sostienen que la situación actual ha hecho verdaderos prodigios para fomentar la marina militar, recomendamos las siguientes líneas: «Parece que ha sido preciso renunciar por ahora á la construcción de la fragata blindada Príncipe Alfonso, en el arsenal de la Carraca, por no haber dado para forrarla en cobre y ponerle los grifos.»

Total: que por el ministerio de Marina se han gastado en estos últimos años muchos millones, y poca inteligencia.»

Hé aquí el texto completo de la nota dirigida por lord John Russell á lord Cowley, en respuesta al despacho de M. Drouyn de Lhuys sobre los asuntos de América.

Foreign-Office 13 de Noviembre.—Milord: El conde de Plahunt vino al Foreign-Office el lunes 10 del actual á leerme el despacho de M. Drouyn de Lhuys relativo á la guerra civil de América. En este despacho el ministro de Negocios extranjeros dice que la Europa ha seguido con penoso interés la lucha que desde hace más de un año existe en el continente americano.

«Hace justicia á la energía y perseverancia desplegadas por ambos partidos, pero hace notar que estas pruebas de su mismo valor sólo han sido dadas á costa de calamidades sin cuento, y de una horrible efusión de sangre.

«Estos efectos de una guerra civil es preciso añadir aún los de una guerra servil, que llenará el colmo de tan irreparables desgracias. Aun cuando estas calamidades sólo afligiesen á la América, los sufrimientos de una nación amiga habrían bastado para excitar la simpatía y la simpatía del emperador. Pero la Europa ha sufrido también en una de sus principales ramas de su industria, y los artesanos han sido sometidos á pruebas muy crueles.

«La Francia y las potencias marítimas han guardado la más estricta neutralidad durante la lucha; pero los sentimientos de que ellas están animadas, muy lejos de imponerles una actitud que se asemeje á la de indiferencia, parecen al contrario que exigen hacerse útiles á los partidos beligerantes, ayudándoles á salir de una situación que por hoy no presenta salida posible.

«Hasta aquí, por ambos lados, los dos partidos han combatido con iguales fuerzas, y nada, en los últimos informes llegados á Europa, autoriza á poder contar con una pronta cesación de esta guerra.

«Este conjunto de circunstancias parece que señala la oportunidad de un armisticio.

«Por lo tanto, el emperador de los franceses es de opinión que ha llegado el momento de ofrecer á los beligerantes los buenos oficios de las potencias marítimas. Propone por lo mismo á S. M., así como al emperador de Rusia, que los tres gabinetes se empleen, tanto Washington como en los Estados confederados, á fin de obtener una suspensión de hostilidades por seis meses, durante los cuales todo acto de guerra directo ó indirecto deberá cesar, tanto en mar como en tierra. Este armisticio podrá en caso necesario prolongarse por más tiempo.

«Estas negociaciones, continúa M. Drouyn de Lhuys, no implicarán por parte de las tres potencias ningún juicio sobre el origen de la guerra, ni presión alguna sobre las negociaciones para la paz, que es de creer se empujarán durante el armisticio.

«Las tres potencias no interpondrán más que para allanar los obstáculos y únicamente en los límites que fijen las dos partes interesadas.

«El gobierno francés es de opinión que aun en el caso en que estas negociaciones no diesen resultado alguno inmediato, podrán sin embargo ser útiles, induciendo á estos hombres tan encarnizados por las pasiones, á que consideren las ventajas de la conciliación y de la paz.

Tal es, en sustancia, la proposición del gobierno francés, y es inútil decir que ha llamado seriamente la atención del gobierno de S. M.

S. M. desea obrar de acuerdo con la Francia respecto de las grandes cuestiones que agitan hoy al mundo, y nada es más digno de la seria atención de los dos gobiernos que las consecuencias de la gran lucha que divide hoy á la América del Norte.

Ni S. M. ni el pueblo inglés han olvidado la manera noble y solícita con que el emperador de los franceses ha sostenido el derecho de gentes y defendido la causa de la paz, cuando los comisarios confederados fueron hechos prisioneros á bordo del Trent.

«El gobierno de S. M. reconoce con placer, en el proyecto de contener los progresos de la guerra por medios amistosos, las miras benéficas y las humanitarias intenciones del emperador.

También es de opinión que si la marcha propuesta pudiese ser aceptada, sería de desear extraordinariamente el concurso de la Rusia. Sin embargo, hasta aquí no ha sido informado el gobierno de S. M. que el gobierno ruso haya consentido en cooperar con la Inglaterra y la Francia en esta ocasión, por más que este gobierno pudiese apoyar los esfuerzos de la Inglaterra y de la Francia para conseguir el objeto propuesto.

Pero este objeto puede intentarse en este momento por las medidas sugeridas por el gobierno francés?

dos por S. M. la Reina con la gran cruz de Carlos III los señores marqués de Villafraña, duque de Medina-Sidonia, conde de Vander-Straten Pontob, marqués de Villamagna, D. Mariano Balcasta, marqués de Monistrol y D. José Halcón y Mendosaz; con la banda de damas nobles de María Luisa doña Francisca Pando de Cafranga, la marquesa de San José y la duquesa de Castro-Enrique, y con la gran cruz de Isabel la Católica D. Vicente Valor.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 51-70, 75, 70 y 75; publicado; á plazo, 51-65, 70 y 80 fin cor. vol. El diferido á 45-50, publicado.

La deuda del personal á 21-35, publicado; á plazo, 21-40 c. fin cor. vol., y 21 40 fin próx. vol.

Concedido por el ayuntamiento el alumbrado al barrio de Chamberí, parece que el comisario encargado de agitar la ejecución de este servicio está trabajando con toda actividad, á fin de que, si es posible, se establezca y estrene esta ansiada mejora para el 19 del corriente, que es el santo de S. M., ó en su defecto para el cumpleaños del Príncipe de Asturias, que se celebra el día 27.

En la calle de la Cruz Verde, en la de las Pozas, en la de las Minas, en la del Tesoro y en otras varias del mismo cuartel, como también sucede en otros barrios extremos de Madrid, se conservan aún las aceras aceras en máximo estado, sin que se trate nunca de hacer en ellas el menor reparo ni compostura. La mayor parte de las expresadas calles, aunque extrañadas, son de mucho tránsito, y debiera renovarse en ellas el enlosado por el sistema que hace ya muchos años se adoptó para toda la capital, y que se conserva con el mayor esmero en los sitios principales, no exceptuándose ni motivo que justifique semejante excepción. La mejora sería, en nuestro concepto, que hubiera algunas cuadrillas de jornaleros destinadas especialmente á esta clase de trabajos, y así iría, á medida que fueran con lentitud, completándose una mejora que tanto interesa á la comodidad del pueblo.

Se dice que hace tres días un tal Andrés Jalbero Entrena, cabo del regimiento de Aragón, se encontró una carta, que contenía un billete de 500 reales. Dió cuenta inmediatamente á sus superiores, quienes practicaron las diligencias más activas hasta hallar al dueño de aquella cantidad.

Esta conducta es digna de elogio.

Se grande la actividad que está desplegando en las actuaciones que reclama en el grado de revista la causa de la calle de la Justa. Parece que se hacen esfuerzos para despalearla dentro de los plazos legales más cortos, y si es posible sin prórrogas ni ampliaciones, á fin de darla por terminada con toda brevedad.

Advierte un colega que los faroles de la Puerta del Sol se apagan con extraordinaria facilidad, pues como carecen de cristales, el viento hace con las luces lo que quiere.

Esos faroles que no alumbran tan como en España, que francamente, nosotros no nos habíamos fijado en los faros de la Puerta del Sol.

Cuenta un periódico valenciano que existe en Dos-Aguas, pueblo de aquella provincia, una mujer de unos cuarenta años, que siendo muy niña la llevaron sus padres, pobres leñadores, al monte en que hacían leña, y un aguilucho se cernía á grande altura, dejándose caer rápidamente sobre la criatura, arrebatándola por el espacio. La madre cayó desmayada, y el padre siguió con amargo dolor contemplando al ave cuyas garras sujetaban á su pobre hija, y fué á depositarla en una roca casi inaccesible, al otro lado del río Júcar. El aguilucho leñador corrió jadeante y frenético hasta el punto en que yó depositada á la niña y la encontró sin lesión alguna. Beneficiando á la Providencia, bajó corriendo á depositarla en los brazos de su madre. Al regresar al pueblo observaron que la terrible aguilucho leñador había sido, como si reclamase aun su preciosa víctima.

«Toda vida, dice el narrador de esta historia, la heroína de este terrible suceso, y cualquiera que lo desea podrá ejercitarse de su verdad, dirigiéndose á ella, que le dará fielmente la relación, tal cual la ha recibido de sus padres, y que es como yo la trascrito.»

«En la fabrica de plaza Estada, establecida hace algun tiempo en el Hospicio de esta corte, se acaba de construir para la catedral de Palencia un hermoso crucifijo y un juego de seis grandes candlabros, obra de tanto mérito, como belleza, y que ha merecido los mayores elogios de muchas personas competentes en la materia por sus conocimientos artísticos.»

«Parece que la sesión que ha de celebrar la Academia española para colocar una lápida en la casa del Feo de los ingenios, se verificará en la misma venerable morada, con asistencia del alcalde corregidor, comisiones de la prensa, de la Universidad y de los poetas y actores dramáticos. Es la sesión de tanta importancia que se ha publicado un programa escrito por el Sr. Hartzenbusch.

Un periódico propone que la casa de Lope sea comprada, restaurada y conservada, merced á una suscripción nacional, y nos parece excelente idea y muy simpática para todos los españoles.

Hemos visto con gran satisfacción el busto del jóven y malogrado director que fué de Obras públicas, D. José de Uría, y que acaba de presentarse en la exposición D. José Gragera, por encargo de la diputación provincial de Oviedo, que le tiene encomendada igualmente el ilustre Jovellanos para el salón de sus sesiones. No dudamos que las personas entendidas y de gusto delicado en tan difícil arte, verán con placer esta obra, de una gran verdad y parecido sorprendente. Damos la enhorabuena al artista que con tal conciencia y delicado ciselado ha hecho, en un trozo de hermosísimo mármol, palpitar la vida de una persona querida de todos sus numerosos amigos y estimada de cuantos vivieron la hora de tratarle; y felicitamos á la ilustrada diputación que, interesado el sentimiento público, procura dar un testimonio tan relevante y verdaderamente artístico de gratitud á los hijos ilustres de aquella provincia.

En el boulevard Magsenta, en París, tiene lugar de algunos días á esta parte una exhibición que, á pesar de su modesta apariencia, es una verdadera curiosidad. Trátase de un instrumento que, particularmente en las notas altas, imita la voz humana perfectamente. Este instrumento, inventado por M. Faber, antiguo profesor de matemáticas en Alemania, representa á una señora sentada; se halla rodeado según el principio fisiológico de la construcción, representado por un tubo de caoutchouc; la voz tiene un extensión de diez octavas, y canta cualquier aria con el tono, el timbre y la fuerza de una voz femenina. A parte de algún pequeño defecto, es lo cierto que esta voz humana, que hasta ahora se había intentado en vano imitar, se ve reproducida en fin, por medio de un ingeniosísimo mecanismo.

En Barcelona podrán construirse dentro de poco tiempo vapores hasta de 2,000 toneladas en el

magnífico varadero que están construyendo los señores Bofill y Martorell, en unión con «La Maquinista terrestre y marítima» en la Barceloneta. La maquinaria está ya toda colocada; se está activando la conclusión de los edificios, y se empieza a trabajar en la colocación de los carriles que han de entrar en el mar. Según se dice, dentro de cuatro ó seis meses estará dicho varadero en disposición de funcionar.

El programa de la función que se va á celebrar el viernes en el teatro de la calle de Jovellanos, por acuerdo de las empresas reunidas de los del Real, Lope de Vega y Zarzuela, como un obsequio á la memoria del malogrado actor D. Fernando Ossorio, es el siguiente: después de la sinfonia se pondrá en escena la comedia de Moliere, arreglada por D. Leandro Fernandez de Moratin con el título de *La escuela de los maridos*, y cuyos principales papeles desempeñarán la señora doña Teodora Lamadrid y D. Joaquín Arjona; segundo acto de la ópera de Donizetti, titulada *Linda de Chamounix*, cantado por la Carrozzi Zucchi y Lablanche, y los Sres. Baragli, Padilla y Róvere, y acompañado por la orquesta del teatro Real; y la zarzuela en un acto, original, nominada *En las aspas del toro...* en la cual tomará parte D. Francisco Salas.

Toda la prensa de Madrid se ha ocupado recientemente, como nosotros, del Dr. Wolfson, de quien los periódicos americanos é ingleses hacen los más entusiastas elogios. Nuestro apreciable colega *La Discusión* dice en su número del 14 lo que sigue, en elogio del Dr. Wolfson:

«Llamado por este distinguido profesor, hemos visitado su establecimiento, calle de Tetuan, número 3, piso segundo, y tenemos la satisfacción de anunciar que los innumerables elogios que la prensa de esos ilustrados países le ha dispensado, no son más que un escaso tributo rendido á su mérito especial.

El Sr. Wolfson es quizás el único oculista que ha llevado á la óptica sus grandes conocimientos teórico-prácticos en la delicada especialidad del arte de curar á que se ha consagrado. El Sr. Wolfson se hizo óptico como complemento del oculista. Montó una fábrica para toda clase de lentes. Por medio de procedimientos de su invención obtiene un cristal tan limpio y diáfano que parece de nieve.

Sacando el arte del óptico de esa rutina mecánica á que hasta hoy ha estado sujeto, y practicándolo desde el punto de vista higiénico ó patológico, según los casos, ha introducido una novedad trascendental en este ramo. Los lentes conocidos hasta el día forman en un punto central el focus, cuya acción intensa y continua debilita el órgano de la vision, y aumenta el defecto que momentáneamente corrige. Los lentes de M. Wolfson carecen de este gravísimo inconveniente, á pesar de aumentar el alcance de una manera notable.

Y sin embargo, M. Wolfson, en su permanencia en Madrid, no se ha propuesto ejercer su profesión de oculista, lo cual sinceramente deploramos. Por eso solo podemos recomendarle como óptico á todas las personas que no tengan una vista exenta de todo defecto.»

La zarzuela que con el título de *Aventuras de una dama* se prepara en el teatro de Jovellanos, es original del redactor que fué de *La Discusión*, D. Luis Rivera, aplaudido autor del drama *Las aves de paso*.

Se ha repartido el número 46 del Museo Universal, que contiene los artículos y grabados siguientes: Artículos. Revista de la semana, por Ouesta.—Cuatro palabras sobre la exposición de bellas artes.—Exposición de Londres, por Bazan.—El cerebro, el cráneo y el alma.—La república, negra de Liberia.—Los niños, poesía, por Aguilera.—La religión de los Lamas.—Carosidades.—Misterios de una sombra, por Pedrosa.

Grabados. Letras de adorno.—Exposición de Londres: arado de vapor con cuatro surcos; máquina de vapor para incendios.—La presentación en el templo; de un retablo del renacimiento, en San Vicente de Torelló.—Esteban Allen Benson, presidente de la república negra de Liberia.

SECCION DE PROVINCIAS.

El Eco de Extremadura hace algunas indicaciones con motivo de estar próxima la inauguración del círculo-liceo de artesanos.

Muchas son las capitales y pueblos importantes de España, en que existen estas sociedades que dan resultados satisfactorios. La idea de crear una institución que proporcione á la vez recreo é instrucción, es sin duda alguna la más acertada de cuantas pudieran concebirse para mejorar la situación de los artesanos: esta honrada y laboriosa clase, queriendo ascender el letargo en que vive, mucho más en Extremadura, donde tan poco desarrollado se halla el espíritu de asociación, ha iniciado la idea de reunirse para procurarse en los ratos de ocio la instrucción que les es tan necesaria.

Al efecto habia en dicho círculo-liceo una escuela de adultos, á la cual puedan concurrir de noche todos los que carezcan de la primera instrucción, y luego se establecerán clases de matemáticas, física y química aplicadas á las artes y de dibujo lineal. También deberían fundarse clases de higiénica pública y doméstica, de economía, de legislación relativa al comercio y á la industria, y otras muchas materias indispensables á los rápidos adelantos de la época.

Asimismo, para dar una muestra del interés que esta asociación se toma por los adelantos del país y por el aumento de su riqueza, debería pensarse en la celebración de un concurso artístico-agrícola industrial una vez al año por lo menos, y por el cual pudieran juzgarse las mejoras introducidas, así como el desarrollo de las artes en Extremadura. Completaría el benéfico influjo de esta sociedad la formación de una caja de socorros mútuos, á semejanza de la que existió hace tiempo en Cáceres.

lo conseguirán si se dedican á ello con el celo y actividad que se exige, y creemos que las autoridades y los verdaderos aficionados á la cultura del pueblo se prestarán gustosos á dar su apoyo al desarrollo de una institución tan filantrópica que tan benéficos resultados ha de producir.

—El Alto Aragón, diario de Huesca, escribe de agricultura, origen fecundísimo del bien, manantial inagotable de riqueza, en cuyos raudales hallan todos los seres su sustento, las industrias sus materias, su apoyo los Estados, y los gobiernos sus recursos.

Mucho se ha adelantado en nuestros días en el cultivo á semejanza de las naciones modernas. Las exposiciones universales que se suceden, los productos riquísimos que á ellas afluyen, las máquinas que en alto grado enriquecen los medios de mejorar el laboreo de la tierra, todo demuestra, en fin, que la agricultura europea ha salido de su marasmo y camina á su perfeccionamiento. Nosotros, desgraciadamente, no nos hallamos al nivel de otras naciones; pero por esta razón y porque puede aventajarse á todas, porque España es eminentemente agrícola, debe avanzar en la línea del progreso, estudiando los adelantos de otros países, ensayando las invenciones, impulsando por todos los medios la producción, estimulando y protegiendo á las clases agrícolas.

La desamortización civil, precursora del aumento del cultivo, y las disposiciones de policía rural y forestal, las academias y asociaciones científicas, que abren certámenes, adjudican premios, y discuten temas de sumo interés para el fomento y desarrollo de la agricultura, han contribuido no poco á elevarla á su más alto grado de prosperidad, y esperamos que continuando en este camino se conseguirá desterrar las prácticas viciosas y rutinarias que tan perjudiciales son al cultivo de los campos.

—El Cid, periódico de Burgos, escribe sobre los benéficos resultados que producen las cátedras de los institutos de segunda enseñanza.

La agricultura, la industria, el comercio y las artes pueden sacar un gran fruto de las cátedras donde se enseñen estas materias, cuya necesidad nadie se atreve á poner en duda, y que se hacen tanto más importantes cuanto mayor sea el desarrollo que adquieren las clases mencionadas. La agricultura ha estado, y aun por desgracia continúa, bastante atrasada, sin embargo de ser la industria primera y más general de nuestro país, por efecto de lo poco instruidos de nuestros labradores; las cátedras de aplicación de esta industria son de conocida utilidad.

La industria fabril y el comercio progresan, y sería muy conveniente que estos estudios tuvieran cabida en los institutos de segunda enseñanza, porque así lo reclaman los grados de altura que han adquirido, las aspiraciones de la época y los adelantos cada día crecientes de nuestra época.

to los estudios indicados, y creemos que el gobierno, que siempre ha de estar solícito por el bien del país, protegerá las justas peticiones de las clases mencionadas.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. Santa Isabel, reina de Hungría. — Funciones de iglesia. Cuarenta horas en la de monjes Trinitarios, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde se cantarán vísperas á San Félix de Valois, y reserva.

Continúa por la tarde la novena de Santa Gertrudis en la parroquia de San Justo; será orador D. Juan Barbero.

Prosiguen celebrándose los ejercicios del mes de las Almas, y predicarán: en el Sagrado Calzado, D. Basilio Sanchez Grande; en San Ignacio, D. Pedro Garcia; en Italianos, D. Ambrosio de los Infantes, y en Santo Tomas dicho señor Sanchez Grande.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 17 de Noviembre de 1862.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51 60 c.; á plazo, 51-60 fin cor. ó á vol.; 51-80 fin próx. vol.

Titulos del 3 por 100 diferido, publicado, 45-55 y 60; á plazo, 45-65 y 70 c. fin cor. vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 36-75.

Idem de segunda id., no publicado, 17-35 d.

Idem de personal, publicado, 21-10; á plazo, 21 10 c. fin cor. vol., y 21-35 fin próx. vol.

Obligaciones municipales al portador, de á 1,000 reales, 6 por 100 de interés anual, no publicado, 92-25 d.

Acciones de carreteras, emisión de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 95 d.

Idem de á 2,000 rs., no publicado, 98-50 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., no publicado, 97-50.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de á 2,000 rs., no publicado, 96-25 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 rs., no publicado, 97.

Idem de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, publicado, 97-25.

Idem del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 110-25 d.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, publicado, 96-25.

Acciones del Banco de España, no publicado, 220.

Idem de la sociedad española mercantil é industrial, publicado, 2,440.

Idem de la compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, no publicado, 2,300.

Obligaciones de la compañía de los de Madrid á Zaragoza y Alicante, con interés de 3 por 100, reembolsables por sorteos, id., 1,010 d.

Idem hipotecarias del de Isabel II de Alar del Rey á Santander, con interés de 6 por 100, reembolsables por sorteos, á 137 1/4 por 100, idem, 10,500.

Obligaciones de la compañía del ferro-carril de Córdoba á Sevilla, id., 1,425 p.

Acciones del ferro-carril de Zaragoza. A Pamplona, id., 1,625 d.

Obligaciones de id. id., id., 960.

Obligaciones del ferro-carril de Montblanch á Reus, id., 950.

Acciones de la compañía del ferro-carril de Ciudad-Real á Badajoz, id., 1,845.

Obligaciones de id. id., id., 950.

CAMBIO.

Londres á 90 días fecha, 50-20.

Paris á 8 días vista, 5-24.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media de la noche. — *Linda de Chamounix*, ópera en tres actos.

TEATRO DEL PRINCEPE. A las ocho de la noche. — *Un marido como hay muchos*, comedia en tres actos. — *Baile*. — *Bodas ocultas*.

TEATRO DEL CINCO (lírico-dramático). A las ocho de la noche. — *La tabernera de Lóndres*, zarzuela nueva en tres actos.

TEATRO DE VARIEDADES. A las ocho de la noche. — *La vagonera de la Finofosa*, drama en tres actos. — *Baile*. — *Por un retrato* juguete cómico en un acto.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho de la noche. — *Las hijas de Eva*.

TEATRO DE LOPE DE VEGA. A las ocho de la noche. — *Lo positivo*, comedia en tres actos. — *Un tigre de Bengala*.

TEATRO DE NOVEDADES. Hoy no hay función; para dar lugar á los ensayos del drama en cinco actos titulado *Catalina II, emperatriz de las Rusias*, que se pondrá en escena mañana, días de S. M. la Reina.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Principe; Publicidad, Pasaje de Mathan, y Moya y Plaza, Carretas, 8.

PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Langier. — Manila, D. Manuel Ramirez. — Gran Canaria, D. Amantio Martinez de Escobar. — Puerto-Rico, D. Ignacio Guasso.

EXTRANJERO: Paris, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque. — Mr. Lejollivier, Rue D'Amé des Victoires. — Londres, Mr. Thomas Catherine street. — Gibraltar, D. Manuel R. Pitto. — Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns: MADRID, PROVINCIAS, ULTRAMAR, EXTRANJERO. Rows for Adm. n.º, Com. n.º, Met. n.º, Com. n.º, ULTRA-MAR, EX-TRANJERO. Months: 12 rs., 14 rs., 14 rs., 15 rs., 3 ps., 60 rs.

Editor responsable: D. MANUEL MARTINEZ.

Madrid, 1862.—Imp. de M. Tello, Preciados, 36.

LA NACIONAL. COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. para la formacion de capitales, rentas, dotes, viudedades, cesantías, exención del servicio de las armas, pensiones, etc. AUTORIZADA POR REAL ORDEN. Domicilio social: MADRID, calle del Prado, 19. Director general: Sr. D. José Cort y Claúr.

ESPECIALISTA. El médico-cirujano catalán D. Joaquín Dalmau, que llegó á esta corte en el mes de febrero, después de 26 años de práctica, la que le ha proporcionado específicos para las parálisis, epilepsia é hidrocefalia mal de rabi, y que ha curado á muchos enfermos de mas de 20 años de sufrimientos tenidos por incurables, se ha establecido definitivamente en la calle de la Greda, núm. 24, principal, y recibe de doce á cuatro todos los días.

Medicamentos nuevos. PEPISINA SOLA Y UNIDA CON LOS FERRUGINOSOS. Píldoras nutritivas de Hogg de PEPISINA ACIBULADA, para combatir con éxito seguro, las enfermedades gastricas, dispepticas, etc., y muy particularmente para las digestiones difíciles ó imposibles.

3, 5 Y 10 AÑOS de garantía. IMPORTANTE. El dueño del almacén de relojes, calle de Carretas, núm. 27, cuarto principal, único depósito de relojes de O. José Lewill de Liverpool, ha abierto una tienda en la misma calle núm. 3, frente al ministerio de la Gobernación.

APROBACION DE LA ACADEMIA IMPERIAL DE MEDICINA DE PARIS: MEDALLA DE ORO CONCEDIDA AL AUTOR. COPAHINE-MEGE. Agradable y fácil de tomar viajando y trabajando. Curación pronta y segura de las enfermedades contagiosas. Prescrita y concebida desde 1860. Se encuentra en casa de JOZEAT, farmacéutico, 22, calle de Saint-Quentin, en Paris. Se vende en las boticas de todos los países.

MEDALLA DE LA SOCIEDAD DE CIENCIAS INDUSTRIALES DE PARIS. NO MAS CABELLOS BLANCOS. MELANOGENE, tintura por esencia. DICQUEMARE AINE, de Rouen, (Francia), para teñir al minuto de to os colores los cabellos y la barba, sin ningun peligro para la piel, y sin ningun olor. Esta tintura superior á todas las empleadas hasta hoy.